

LA MENTIRA COMO FORMA DE PODER

POR MARCO POLO (*)



1. Las mentiras de hoy matan como las armas. La desinformación, que es la forma más procaza y brutal de la mentira, manipula conciencias y acaba destruyendo relaciones humanas, cimientos de nuestros sentimientos y convivencia social. La derecha medra de esta circunstancia y destruye todo nuestro ecosistema. Por eso necesitamos una ciudadanía crítica y políticos comprometidos con los más débiles, porque son ellos los que más cargan con las mentiras y la desinformación.

Así podremos hacer comunidades y colectivos que jamás se rindan ante la mentira y sus cómplices brutales.

2. Antes de la Segunda Guerra Mundial la palabra "propaganda" no estaba cargada de las connotaciones negativas que tiene hoy. No es que antes no existieran las mentiras, ni que no se hubieran utilizado para manipular a un pueblo con el engaño más atroz: que merece matar o morir por una clase dominante. Eso ha existido siempre.

3. Pero la mentira industrial, la

que hoy llamamos despectivamente como "propaganda", nace con las grandes guerras, como hija de la Revolución Industrial, y se expande hasta los desaguaderos infernales de hoy.

4. Es que la industria lo cambia todo: hasta la forma de mentir y de matar. Por ejemplo, el bombardeo de Guernica. Los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki. La guerra de Vietnam. El 11 de setiembre. El Plan Cóndor. El golpe de Estado a Allende. Los crímenes en Uruguay y Argentina. La invasión a Irak y diversos golpes de Estado. Todos estos horrendos crímenes vinieron con mentiras diferentes, ayudadas por la tecnología de las ondas y la electricidad. Sin la propaganda masiva no se entiende dichos crímenes y desapariciones atroces. Sin los cambios tecnológicos tampoco se entendería las mentiras de hoy.

5. ¿Cómo se explicaría ese famoso cartel de los judíos retratados como ratas? ¿Cómo explicarse que un pueblo tan culto como el alemán cayera en el nazismo? Hoy vemos esas mentiras y nos parecen toscas y burdas. Es que aquellas sociedades (la alemana, la italiana, la española) fueron las primeras en enfrentarse a la propaganda industrial sin contar con los anticuerpos que

(*) MARCO POLO. Pseudónimo de un periodista y escritor.

tenemos hoy, por eso su eficacia.

6. Actualmente tampoco tenemos anticuerpos políticos y culturales contra la nueva manipulación digital. No tenemos ni los conocimientos previos ni la experiencia precisa. Tampoco sabemos cuáles serán las últimas y diferentes consecuencias, ni de qué modo se multiplicarán y prosperarán las mentiras de hoy.

7. En algún momento pensamos que la democracia y la democratización de las redes sería la mejor vacuna contra la propaganda y la mentira. Pero no ha sido así, a pesar de las buenas noticias que nos ha traído el internet. Porque todavía estamos en manos del ser humano que también puede servir para lo peor, como lo reafirman los diferentes Partidos de la Ultraderecha, como Vox (en España) o el Fujimorismo (en Perú).

8. Las causas de estos embustes son los mismos, ya que toda pirámide social se sustenta sobre los cimientos de la información: de verdades, de mentiras y valores compartidos. Y quien controla la información (o mentira)



<https://fr-fr.histoire.com/>

controla la sociedad. Pues la propaganda fue y será siempre una herramienta de poder. La mentira de masas es la primera palanca para la dominación y el miedo. Todo lo contrario a lo que pensamos es el ideal democrático. Porque la mentira no es nueva en política, sino que hoy llega más rápido y más lejos.

9. Un político de la UE (Borrell), decía, en reunión reciente: "Los medios de comunicación se usan como instrumentos para manipular y confundir. Son una parte importante de la agresión actual. Bombardean nuestras mentes y nuestros espíritus, porque no hay información independiente".

10. Esta es la democracia (la supuesta democracia), la que hoy está en juego en el mundo. Y también en cuestión. Porque como afirmaba un director de un diario (Diario.es): "En el mundo de las conspiraciones, raramente es necesario presentar todas las pruebas. Basta lanzar una hipótesis plausible, incluso aunque no sea muy creíble, y obligar al contrincante a que presente las pruebas que demuestre su inocencia". Y más adelante señalaba: "Por eso, para justificar una invasión -como lo hiciera EE. UU. en Irak- lo importante es definir al enemigo como responsable de los crímenes más despreciables y asegurar que cualquier respuesta está justificada".



<https://theconversation.com/>